

26 de octubre de 2004

Javier Soto y Miguel Antonio Herrera
Corresponsales de EL TIEMPO
IBAGUÉ

Cinco mil productores de arroz en Tolima están viviendo la peor crisis de su historia

Los precios del este producto han caído siete veces en los últimos meses. El Gobierno Nacional suspendió las importaciones del cereal.

Jesús María Cabezas, arrocero de Natagaima, en el sur del Tolima, debe 190 millones de pesos a proveedores y bancos. Este agricultor guardaba la esperanza de que el 2004 fuera el año de su redención económica, pero ahora por los bajos precios del cereal se encuentra en apuros. Los bancos y el proveedor de agroquímicos amenazan con llevar la deuda a cobro jurídico.

Su situación es tan solo un ejemplo de la peor crisis en la historia para los arroceros de Espinal, Saldaña, Purificación, Prado, Guamo, Armero-Guayabal, Ambalema, Lérica, Venadillo, Alvarado, Coello y Flandes.

El departamento es, después del Meta, el segundo productor de arroz en el país. Las poblaciones de Saldaña y Espinal entregan al mercado regional el 50 por ciento de la cosecha de un año. La meseta de Ibagué y el distrito de riego de Asorrecio, en Lérica, cultivan 12 mil hectáreas.

Como consecuencia de la caída libre del precio del arroz, el ingreso de los cultivadores se redujo sensiblemente. Hace seis meses la carga de 125 kilos tenía un valor de 84 mil pesos. Hoy, los molineros solamente pagan 68 mil pesos, lo que condujo a la quiebra a muchos productores. En los últimos seis meses se han registrado siete bajas en el precio del cereal.

Los voceros de los agricultores dicen que las importaciones de 180 mil toneladas y el contrabando de 300 mil toneladas desde Venezuela generaron una sobreoferta en el mercado nacional, lo que ocasionó la caída del precio.

Hoy, cultivar una hectárea representa perder cerca de un millón de pesos. La hectárea en promedio cuesta 4 millones 800 mil pesos y produce 110 bultos (6,8 toneladas), lo que quiere decir que por las 55 cargas un productor recibe 3'740.000 pesos.

El viceministro de Agricultura, Andrés Felipe Arias, afirma que como plan de choque el Gobierno suspendió las importaciones de arroz por subasta o por otro canal para proteger el gremio. Sin embargo, los agricultores aseguran que "el daño ya está hecho" y que nadie les va a reconocer sus pérdidas.

Armando Gonella, quien cultiva en la Hacienda La Ceiba, asegura que una solución para superar el problema son los certificados de depósito de mercancías. "Esto permitiría un respiro, pero la respuesta que hemos tenido del Gobierno Nacional es que no existen recursos", dice Gonella, mientras recorre un molino de su propiedad, que funciona desde hace unos 20 años.

"Las subastas agropecuarias con las que se permitió el ingreso de arroz de Tailandia fueron el comienzo de la crisis", dice Ángel María Caballero, presidente de la Alianza Nacional por la Salvación Agropecuaria, que reúne a productores agrícolas del país.

2005, la preocupación

Aurelio Suárez, director ejecutivo de la Alianza, afirma que la cosecha del 2005 podría ser insuficiente ante una eventual reducción del área de siembra, originada por la rentabilidad negativa.

Agrega que el escenario será todavía más complicado cuando se firme el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. Suárez explica que lejos de cualquier competencia, el país debe producir arroz al costo que sea necesario con tal de asegurar el abastecimiento de su soberanía y su seguridad alimentaria. "La dieta de los colombianos no debe ser negociable", advierte.

Caballero, por su parte, sostiene que los agricultores locales son productivos, pero no competitivos. "Si desaparece el cultivo de arroz por el TLC, lo mismo ocurrirá con la industria molinera", advierte.

Caterina Vila, quien siembra arroz en Venadillo, sostiene que el cultivo desaparecerá si se permite el ingreso de arroz desde los Estados Unidos. "Allí se aplican los subsidios más altos, por lo que resulta imposible competir", señala la productora.

Sobre esto, el viceministro Arias sostiene que "la negociación en el tema del arroz se llevará con mucho cuidado porque es un producto sensible".